Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto Argentina

Caja 4
Carpeta 28

REPÚBLICA ARGENTINA

DIVISIÓN POLÍTICA

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

GUERRA EUROPEA

Expediente ..... **Año** 1941.

Medidas adoptadas por el Gobierno italiano tendientes a un mayor control de extranjeros en el Reino, incluyendo al Cuerpo Diplomático y consular allí acreditado.

EXPEDIENTE Nº 316.

Jorman - 75510 For. 64

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

INDICE

F. 149

FOLIO	FECHA	No.	PROCEDENCIA	OBJETO

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Cuerpo 316 y 161.

EMBAJADA
de la
REPÚBLICA ARGENTINA

POR AVION

Roma, 22 de marzo de 1941.

Nº 37 R.
CONFIDENCIAL

Señor Ministro:

En estos últimos tiempos, y como consecuencia del estado de guerra, las autoridades italianas han venido adoptando una serie de medidas tendientes a un mayor control de los extranjeros en el Reino, incluyendo en tal carácter al cuerpo diplomático y consular aquí acreditados. A las normas establecidas anteriormente, y comunicadas a esa Cancillería con nota 154 de 18 de julio ppdo. se han agregado nuevas disposiciones que restringen aún más la movilidad del personal. El Real Ministerio de Negocios Extranjeros señaló primeramente que quedaba prohibido el acceso, salvo una autorización especial, a los lugares indicados en una planilla en la que figuran un extenso número de localidades. Con fecha 11 del mes pasado se agregaron a dicha lista todos los territorios de las provincias de Nápoles, Salerno y Lictoria. No obstante que en la mencionada comunicación se manifiesta que "no existen limitaciones particulares para las otras zonas del Reino", el Real Ministerio de Negocios Extranjeros ha sugerido la conveniencia de ser informado de los viajes del personal diplomático y consular " a fin de facilitar los mismos " .

Es por esta razón - y a causa de desconocerse todavía la disposición precedente - que nuestro Vicecónsul en Salerno al dirigirse a Nápoles para efectuar ante nuestro Consulado un acto notarial en el que era parte, fué detenido y después de las excusas del caso informado de la prohibición de entrar en dicha localidad.

Por otra parte, en estos últimos tiempos, los diarios italianos se han dedicado a hacer aparecer como instrumentos de espionaje a los extranjeros en general

./.

ANOTADO

A Su Excelencia el Ministro Interino de Relaciones
Exteriores y Culto, señor Doctor Don Guillermo ROTHE

Buenos Aires

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

EMBAJADA
de la
REPÚBLICA ARGENTINA

sin excluir a los diplomáticos, haciendo aparecer las Embajadas y Legaciones como centro de estas actividades. Asi claramente lo expresaron a consecuencia de los ultimos sucesos de Bulgaria y también, entre otros periódicos, "Il Messaggero" de 11 del actual, en un artículo titulado "Saber callar", escrito bajo pseudónimo por un Oficial italiano de Estado Mayor. En el citado artículo - que remito a V.E. por valija diplomática - entre otras informaciones del mismo carácter se acusa que son los diplomáticos, periodistas y comerciantes extranjeros los que tienen la obligación de recoger informaciones y "transmitirlas por radio clandestina o por correo diplomático" a sus respectivos países de donde son enviadas después a Londres o Atenas. Esta clase de propaganda influye a que el público empiece a mirar con recelo los funcionarios diplomáticos y consulares.

Al propio tiempo las autoridades policiales han aumentado la vigilancia sobre las Embajadas y Legaciones extranjeras llegando, según parece, hasta la exageración de detener a todas las personas que por cualquier motivo visitaban las mismas y solicitándoles informaciones respecto de su visita. Por lo menos esto es lo que ha ocurrido con esta Representación. Comprobado esto por lo manifestado por varios interesados y por el Agregado Comercial Dr. Comolli que, no siendo reconocido, ha sido interrogado, consideré del caso presentar una enérgica protesta verbal al Ministerio de Negocios Extranjeros. En momentos en que me dirigia a tal fin a Palacio Chigi, fuí interrogado por un policia en particular, a cien metros de la sede, quien me solicitó informaciones sobre mi presencia en la Embajada Argentina. Extrañado del procedimiento pregunté, sin darme a conocer, los motivos de tal medida y se me contestó que era una órden general de proceder en esa forma con todas las personas que salían de nuestra Representación. Con la indignación del caso reprendi severamente al oficial de policía, dando a conocer mi carácter y recibiendo, en consecuencia, las mayores excusas.

./..

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

EMBAJADA
de la
REPÚBLICA ARGENTINA

Confirmadas mis informaciones por este incidente, me apersoné al Ministro Prunas, Director General de Asuntos Transoceánicos del Ministerio, a quien le presenté una protesta serena y enérgica sobre el proceder de las Autoridades policiales. El Ministro Prunas, con sus mayores excusas, me explicó que lo ocurrido era causa de un exceso de celo y que las medidas ordenadas eran solo motivadas por razones de protección a las Representaciones extranjeras y que tenían un carácter general. No satisfecho con esto, solicité y obtuve explicaciones por escrito. En efecto, con fecha 17 del actual, el Ministro Prunas me ha dirigido una carta cuyo texto traducido es el siguiente:

" Señor Embajador: Al referirme a nuestra conversación quiero confirmarle que el Real Ministerio de Negocios Extranjeros siente especialmente que el servicio de vigilancia dispuesto en los alrededores de la Embajada de la República Argentina, haya causado los inconvenientes que V.E. me ha señalado.

" Deseo asegurarle que tales inconvenientes han sido puestos inmediatamente en conocimiento de las autoridades competentes a fin de ~~que~~ evitarlos en el futuro, lo que ha sido ordenado de inmediato.

" Quiero, en fin, ratificarle que el servicio de vigilancia establecido y reforzado en los alrededores de las Representaciones extranjeras ha sido hecho unicamente para asegurar mejor la protección y seguridad, y, es decir, en el interés de las mismas representaciones. El se desarrolla en todo caso solamente dentro de estos límites y sin que esto signifique, teniendo en cuenta el actual estado de guerra y sus obvias exigencias, inconvenientes particulares ya sea a las Representaciones extranjeras como al público que las frecuenta.

" Me es grata la ocasión para rogarle de creer, señor Embajador, al sentimiento de mi más alta consideración. Firmado: Por el Ministro: PRUNAS".

./...

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

EMBAJADA
de la
REPÚBLICA ARGENTINA

Conf. Nº 37 R.E. = 4 =

./...

Llevo a conocimiento de V.E. cuanto antedede, para mayor información de esa Cancillería.

Aprovecho la oportunidad para renovar al señor Ministro las expresiones de mi más alta y distinguida consideración.

Manuel E. Malbrán
Embajador

Buenos Aires, Mayo 7 de 1941.-

Acúsese recibo en los términos acordados.-

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Buenos Aires, Mayo 7 de 1941.-

D.A.P.-
CONFIDENCIAL

31

Señor Embajador:

Tengo el honor de dirigirme a V.E. para acusar recibo de su nota Confidencial nº 37, de Marzo 22 ppdo., en la que informa sobre la vigilancia que se ejerce por las autoridades policiales en las Legaciones y Embajadas extranjeras acreditadas en Roma.-

Esta Cancillería aprueba el proceder de V.E. sobre el particular y al mismo tiempo se ha impuesto complacida de la nota enviada a V.E. por el Real Ministerio de Negocios Extranjeros de Italia.-

Saludo a V.E. con las seguridades de mi consideración más distinguida.

ROBERTO GACHE
SUB SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES

A S.E. el Señor Embajador Extraordinario y Plenipotenciario
de la República Argentina en Italia,
Doctor Manuel E. Malbrán.-

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 316.

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
DIVISION ARCHIVO Y POLITICA

EMBAJADA
de la
REPÚBLICA ARGENTINA

Nº 41 R.E.

Roma, 7 de abril de 1941.

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
20 AGOS. 1941
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

Señor Ministro:

Con referencia a mi nota confidencial, Nº 37 RE de 22 de marzo ppdo., tengo el honor de remitir a V.E. un recorte del artículo publicado en el diario "Il Messaggero" de 11 de ese mismo mes, bajo el título: Saber callar.

Si bien el mencionado artículo está firmado con el pseudónimo "Eques", su autor es el oficial italiano de Estado Mayor don Alberto Bechi Luserna.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a V.E. las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

ANOTADO

Manuel E. Malbrán
Embajador

CONFORME

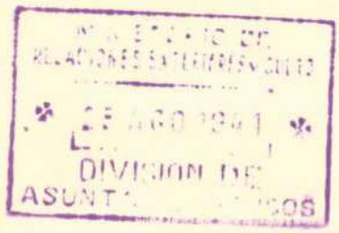
A Su Excelencia
el Ministro interino de Relaciones Exteriores y Culto,
señor doctor don Guillermo R O T H E

Buenos Aires

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Buenos Aires, agosto 28 de 1941

Archívese.-



Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

DOVERI DEL CITTADINO IN TEMPO DI GUERRA

Saper tacere

Ogni indiscrezione può riuscire utile al servizio segreto del nemico e nociva agli interessi del nostro Paese

C'è in India, al confine con l'Afganistan, una certa tribù Pathan che ha questa bizzarra ma saggia abitudine: allorchè dichiara guerra a qualcuno — inglesi, afgani o tribù rivali dei dintorni — tutti i suoi componenti s'impongono il silenzio sino alla cessazione delle ostilità. Nessuno apre più bocca. Solo ai capi è lasciato l'uso della favella per impartire gli ordini necessari alla condotta delle operazioni. I gregari tacciono ed obbediscono; obbediscono e combattono.

Non so se questa costumanza abbia origini religiose o più semplicemente prudenziali: se costituisca una specie di voto propiziatorio per cattivarsi il favore degli dei della guerra o se sia una norma tradizionale per tutelare il segreto militare. In ambo i casi la trovo assai bella e significativa. Rivela una disciplina ed una forza di carattere collettiva che onora chi l'attua e che spiega indirettamente come i Pathans siano riusciti da tre secoli a tenere in scacco gli Inglesi. E' una regola, oltretutto, che incute nell'avversario un buon grado di soggezione. Degli ufficiali britannici mi descrivevano qual senso di inconscio timore provocasse nei loro uomini l'affrontare questi guerrieri muti, che sdegnavano in battaglia l'ubriacatura dell'urlo, della sfida o della vanteria — con cui i combattenti usano stordirsi nei momenti cruciali della lotta — e venivano all'assalto silenziosi, felini e minacciosi come pantere.

Orbene auspicherei che una costumanza del genere, una « regola del silenzio in tempo di guerra », potesse venire adottata anche da noi. Poichè noi siamo sì un popolo di poeti, di eroi, di artisti, di santi e di navigatori ma — mettiamoci una mano sulla coscienza e confessiamocelo — noi siamo eziandio un popolo di chiacchieroni.

Genesi del chiacchierare

Occorre beninteso distinguere fra chiacchieroni e chiacchieroni. Ci sono quelli amabili e spontanei e quelli coscienti e malevoli: noi apparteniamo indubbiamente alla prima categoria. La nostra esuberanza verbale non dipende tanto da amore per il pettegolezzo quanto dall'innata abitudine di pensare ad alta voce, di esprimere fonicamente i nostri pensieri e le nostre impressioni. Alla meditazione interna preferiamo di gran lunga l'enunciazione verbale. Si direbbe che siamo talora incapaci di formulare chiaramente una considerazione, un'opinione, un giudizio se non ce li vediamo innanzi sonoramente espressi in parole; se non li comunichiamo — via via che prendono forma — ad un nostro simile; se non li discutiamo in contradditorio con quanti ci sono vicini in quel momento.

Esempio tipico: siamo in treno. Dal finestrino ci appare una fugace visione: un monte, ad esempio. Un nordico lo guarderebbe e ruminerebbe tacito tutto quello che un simile spettacolo può suscitare in fatto di pensieri: che il monte è bello o brutto, che il paesino che c'è in cima è banale o pittoresco e via dicendo. Noi no. Non appena il nostro cervello registra l'immagine ottica « monte » ecco che, come una cellula fotoelettrica, tale immagine esso traduce fonicamente:

— Bello quel monte — diciamo al nostro vicino.

— Bellissimo. Dev'essere il monte Tale.

— No, è il monte Tal'altro. E quel paesino arrampicato lassù in cima è Roccacannuccia-di-sopra.

— Siete sicuro che non sia Roccacannuccia-di-sotto?

— Sicurissimo. Ci sono stato mille volte a trovare mio cugino notaio.

— Siete anche voi notaio?

— No, sono impiegato alle Officine «X». Permettete: cavalier Bruscoli. Fortunatissimo.

— Avvocato Rapetti. Molto piacere. Dicevamo dunque...

Poichè questo nostro vezzo del chiacchierare, di esprimere a voce alta il processo formativo dei nostri pensieri, ci porta — come immediata conseguenza — a confidarci ed a stringere relazione con tutti quelli che avviciniamo casualmente in quel momento. L'avvocato Rapetti non lo incontreremo mai più nell'esistenza ma nel tratto di viaggio che facciamo insieme egli diventerà di colpo un nostro intimo amico. Gli diremo la nostra età, quanti figli abbiamo, i nostri disturbi intestinali e quel che pensiamo della guerra in Grecia. Ed egli vi confiderà che odia le donne, che ha per le mani un'importantissima causa che farà molto rumore e che lui in Libia avrebbe fatto così e così.

E' un indice di squisita bontà d'animo questa nostra tendenza alla chiacchiera, è un aspetto della nostra indole di brava gente, aperta e comunicativa, che vede nel prossimo altra brava gente cui si può fiduciosamente raccontare tutto ciò che ci germina nel cranio. Ma questa francescana fiducia nel nostro prossimo non allevia la leggerezza con cui spesso ci esprimiamo in pubblico su argomenti importanti; la facilità con cui — spinti dall'infantile ambizione di apparire « bene informati » — formuliamo giudizi o, peggio ancora, confidiamo notizie d'indole riservata. Ed è angelica illusione il ritenere che basti a mantenere il segreto il nostro « Mi raccomando però: te lo dico in via confidenziale... » ed il « Figurati: sono una tomba » del nostro interlocutore. Poichè a prescindere dal fatto che « in via confidenziale » quella tal notizia noi la raccontiamo a cento persone, ognuna di queste la ripeterà coscienziosamente ad altrettante « tombe » con la conseguenza che dopo 24 ore la notizia sarà di pubblico dominio.

I compiti delle spie

Il che se è stupido in tempo di pace è estremamente deplorevole in tempo di guerra, allorchè vi sono in giro tanti, troppi avvocati Rapetti che hanno per precisa e retribuita mansione il sapeer ciò che il cavalier Bruscoli fa alle Officine « X » e quello ch'egli pensa della guerra in Grecia.

Molti italiani sarebbero assai dolorosamente sorpresi se sapessero quali servigi essi rendono con i loro incauti discorsi ai Servizi segreti stranieri. Diventano senza accorgersene dei veri e propri agenti del nemico: di quelli, precisamente denominati « informatori occasionali » nel gergo spionistico. Propalano cioè notizie che andrebbero mantenute gelosamente segrete e che, di bocca in bocca, finiscono sempre col giungere all'orecchio delle spie vere e proprie.

E qui cade acconcia una breve illustrazione di questo personaggio, caro alla fantasia popolare, ch'è appunto la spia.

La letteratura romanzata post-bellica ha elevato agli onori della pubblica ammirazione questo mitico essere che cela la sua misteriosa personalità sotto la sigla di X 24 o Y 62. Il cinematografo ci ha insegnato che la spia è quasi sempre una donna bellissima e fatale, possibilmente slava, che passa il suo tempo ad ubriacare ministri, generali ed ufficiali di Stato Maggiore per carpire loro segreti preziosi. Dietro le quinte c'è poi un misterioso individuo dalle mascelle quadre e dagli occhi magnetici che sovvenziona le belle donne, le trucida quando s'innamorano delle loro vittime e trasmette le notizie allo Stato Maggiore di Curlandia con mezzi misteriosi e complicatissimi.

A rischio di darvi una delusione, amici lettori, debbo sfatare questa leggenda. Gli X 24 e gli Y 62 esistono, ma sono assai di rado delle belle donne; sono in genere degli uomini qualunque, molto « qualunque », che non ubriacano ministri nè generali ma ascoltano invece quanto raccontiamo io, voi ed il nostro portiere. E quanto sentono vanno a riferire non ad omaccioni misteriosi bensì, più semplicemente, a qualche diplomatico o giornalista o commerciante straniero che ha per preciso compito il raccogliere le varie notizie e trasmetterle, per radio clandestina o per corriere diplomatico, al suo paese. Non conta se il console o giornalista o commerciante non è inglese bensì suddito neutrale della Curlandia o della Cocincina. Fra gli Stati Maggiori di Curlandia, di Cocincina e quelli a noi nemici esiste un concordato per cui le notizie ottenute dai primi vengono ritrasmesse immediatamente a Londra o ad Atene.

« Ma — direte voi — quale segreto prezioso può mai carpire a me, tranquillo impiegato al catasto od onesto tramviere, un agente nemico? ».

Voi non ve ne rendete conto ma siete direttamente o indirettamente a conoscenza di un'infinità di notizie che fanno gola al « Servizio Segreto » britannico od ellenico. Sapete, per esempio, a quale corpo appartiene vostro figlio caporale ed in quale fronte combatte; su quale nave è imbarcato vostro cugino marinaio e dove si trova attualmente; cosa racconta vostro nipote aviere qui in licenza dalla Sicilia; quale reparto era in quel treno che avete visto alla stazione; com'è vestito quell'ufficiale tedesco che avevate accanto al cinematografo. Ancora: cosa si studia o si produce nelle fabbriche in cui lavorano i vostri amici; dove si trova la sede di quella tale industria bellica; quali misure di protezione si sono attuate su quel ponte o quel tratto di costa o quel nodo ferroviario accanto a cui passate ogni giorno per ragioni di lavoro. E cento e cento di simili esempi.

Il sabotaggio morale

Ognuno di noi, in sostanza, è una piccola enciclopedia di notiziole apparentemente prive di valore e d'importanza. Ma la notiziola, trasmessa insieme a mille altre a Londra e ad Atene, viene cucita nel canovaccio delle conoscenze che là si hanno del nostro paese e serve a completare, a confermare od a smentire le notizie in possesso di quei Servizi Segreti.

Più d'un'azione terrestre e navale che abbiamo subita, più d'un bombardamento cui il nostro paese è stato sottoposto, sono stati appunto originati — senza che ce ne rendessimo conto — da quella tal notizia che io, voi od il nostro portiere abbiamo innocentemente divulgato e che, di bocca in bocca, è giunta sino ad orecchie interessate.

Non sono esagerazioni: è verità accertata.

In una guerra « imperiale » come quella che andiamo combattendo — su sette fronti terrestri, su tre mari e negli infiniti spazi aerei — contro un nemico che conta 500 milioni di abitanti, tutto non può andare sempre bene. Vi sono delle fasi della guerra in cui possiamo attaccare ed altre in cui conviene temporeggiare e difenderci. Ci sono dei momenti in cui le diamo ed altri in cui, fatalmente, dobbiamo « incassare ». E' una guerra che più delle altre che abbiamo in passato combattute rassomiglia ad uno scontro di pugilato, con le sue alterne e dure vicende. Uno scontro però che non si conchiuderà « ai punti » ma col « knock-out » d'uno dei contendenti ed in cui pertanto è il risultato finale, e non le vicende episodiche della gara, che conta.

Orbene in una guerra del genere è supremamente importante saper «incassare»: sopportare cioè, senza batter ciglio, i colpi più duri e dolorosi che ci vengono inflitti; mantenere elevato il morale anche e sopratutto nei periodi transitori di crisi.

Uno dei metodi di cui il nemico si vale per tentare di deprimere il nostro spirito e diminuire, di conseguenza, la nostra facoltà di resistenza è quello che chiamerò sabotaggio morale. Consiste nel diffondere, sfruttando appunto la nostra naturale tendenza alla chiacchiera, notizie tendenziose e pessimistiche.

Queste notizie abbracciano i campi più svariati: da tragiche previsioni sullo sviluppo delle operazioni agli illeciti guadagni di quel tale « pezzo grosso »; dalla presunta « camorra » nella distribuzione dei viveri al « tradimento » di questo o quel generale; dal disservizio di qualche ente alla dissidenza fra l'una e l'altra Forza Armata. Ce n'è per tutti i gusti.

Riflettere molto

Orbene, se poteste indagare sulle oscure vie di diffusione di tali notizie e risalire di bocca in bocca sino alla loro origine, vedreste che novantanove volte su cento esse sono di produzione straniera. O sono parto di « Radio Londra » o provengono da quegli stessi diplomatici, giornalisti e commercianti che rappresentano in casa nostra le filiazioni dei Servizi Segreti nemici. E' appunto quel tale console di Curlandia che, nel ricevere un fastello di notizie « tecniche » da un X 24 gli dice; in cambio: « Bene, ed ora diffondete la voce che il Tal dei Tali ha guadagnato dieci milioni sulle forniture e che è stato inviato al fronte per punizione ». X 24 annunzia la notizia alla sua cameriera; questa la dice alla portiera che la passa all'erbivendola che la serve alla vostra cuoca che la ripete a voi. E voi — « sai cosa si dice? — la rifilate in via « strettamente confidenziale » al vostro migliore amico con la conseguenza che tutta la città dirà dopo 24 ore che Tizio, Caio e Sempronio hanno rubato cento miliardi, ch'è una vera indecenza e che così non si può tirare avanti. E nè io nè voi nè tutti gli altri, nella smania di apparire bene informati, ci rendiamo conto di essere stati degli inconsci emissari del console di Curlandia, il quale intanto si frega le mani soddisfatto e telegrafa al suo governo che lo spirito pubblico italiano è depresso e che la guerra non è sentita dal popolo.

Volete una storiella vera, a guisa di «per finire»?

Una mattina un tal « commerciante » straniero pensa bene, per sabotare la nostra pubblica opinione, di mettere in giro la voce che in un certo paesino della Lombardia vi sono state proteste da parte della popolazione perchè mancava non so quale genere alimentare. La notizia, compiacentemente riferita da chiacchieroni, si diffonde, dilaga, aumenta di proporzioni come una palla di neve e torna dopo qualche giorno al suo primo autore così trasformata: a Milano c'è stata una sommossa popolare con morti e feriti; sono dovute intervenire le truppe tedesche per ristabilire l'ordine: la città è in stato d'assedio. Il « commerciante » non riconosce in questa ghiotta notizia la sua fola originaria, la prende per oro colato e la trasmette pari pari al suo paese. Il resto è noto.

Scriveva Tayllerand (a meno che non fosse La Rochefoucauld): « saper parlare è un pregio; saper tacere è un'arte ». Orbene quest'arte, come recentemente ammonito dal Segretario del Partito, è un nostro preciso e sacrosanto dovere. Poichè tutto quel che diciamo o ripetiamo, leggermente e senza riflettere alla portata delle nostre parole, rappresenta per il nemico un'utile informazione; quando addirittura non è una informazione dallo stesso nemico propalata.

Ecco perchè, al principio di questo articolo, auspicavo l'adozione d'una « regola del silenzio » come quella in uso nelle tribù Pathans. Temo purtroppo che sia una regola di difficile applicazione. Ma basta che ognuno di noi la pratichi simbolicamente. Rifletta un po' prima di parlare e giudichi se quello che vuol dire non sia dannoso o quanto meno inutile. Ci si guadagnerà oltretutto in saggezza e reputazione, poichè otto volte su dieci quando apriamo bocca — non offendetevi perchè mi metto anch'io fra gli accusati — diciamo a cuor leggero molte asinerie. Pensateci e mi darete ragione.

Eques

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

INDICE

F. 149

FOLIO	FECHA	No.	PROCEDENCIA	OBJETO